

## *Tierra Nueva*: su Estética y Poética.

EL primer número de la revista literaria *Tierra Nueva* se publicó en la ciudad de México en el año 1940, y según el plan original, iba a aparecer seis veces al año.<sup>1</sup> Los responsables de la publicación fueron Jorge González Durán, José Luis Martínez, Alí Chumacero y Leopoldo Zea.<sup>2</sup> No era simplemente una "revista literaria", sino un órgano donde los jóvenes pudieran expresar sus distintos talentos artísticos y literarios. A Gustavo Baz se le atribuye el mérito de haber infundido tal idea en el pensamiento de aquellos jóvenes intelectuales.

### ANTECEDENTES

En sus instrucciones preliminares, los editores expresaron en estas palabras sus intenciones: "Sean nuestras primeras líneas un saludo a la intelectualidad hispanoamericana, a la que llegamos con un solo y único fin de trabajo. Ya al haber tomado como nombre *Tierra Nueva*, ha sido en la conciencia de un doble significado. Uno actual, presente, en que el silencio de lo inédito descubre su primera voz y una esperanza, allá, en la continuidad de los esfuerzos".<sup>3</sup> Esta introducción es una especie de invitación a todos los estudiantes universitarios. Lo que la revista no puede y no debe ser es una revista con un número estrecho de participantes. No puede y no debe ser el vehículo de una minoría literaria, sino tendrá que

<sup>1</sup> El último número de la revista apareció en diciembre 1942.

<sup>2</sup> Entre los colaboradores más conocidos aparecen los nombres de Ermilo Abreu Gómez, Jorge Cuesta, Efraín Huerta, Pablo Neruda, Isidorio Ocampo, Octavio Paz, José Revueltas, Juan Manuel Terán y Karl Vossler. Estos abarcan el campo entero de las artes y contribuyen a dar un tono intelectual a la revista. Como dijo el crítico español Ramón Xirau en su libro de ensayos titulado *Poetas de México y España* (Madrid, 1962): "Rigor y disciplina constituían la motivación básica de aquella publicación". (p. 157).

<sup>3</sup> *Tierra Nueva* (México, 1940), número 1, p. 3. Cada referencia al texto de la revista aparecerá entre paréntesis desde aquí en adelante y seguirá la forma de poner el número del volumen con las páginas siguientes.

expresar la voz de todos: "Las páginas de *Tierra Nueva* se abren a todos los universitarios. Desde ellas aparece por ahora un grupo: no permanecerá tan sólo en estas primicias; contendrá los trabajos literarios y filosóficos de los estudiantes que tengan para sí la libertad del rigor y la disciplina".<sup>4</sup> (1-p. 3).

De vez en cuando grandes figuras literarias publican artículos en la revista. Entre los más famosos figuran los nombres de Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes. El credo literario o el manifiesto de este grupo, si se puede llamar manifiesto, se halla en palabras entrecambiadas en una entrevista con el poeta de la época posmodernista, Enrique González Martínez, hombre cuya obra y cuyas ideas sobre la poesía fueron siempre admiradas por estos jóvenes.

Cuando este grupo de jóvenes intelectuales se encontró con el poeta de "Tuércele el cuello al cisne", estrecharon con éste el lazo que ya existía. Admiraban al viejo poeta con una reverencia activa y le consideraban como maestro. De las ideas promulgadas en la entrevista nació el plan definitivo de *Tierra Nueva*, que entre otras cosas propone "lanzar los atisbos jóvenes al campo de las letras" (1-p. 16). Dentro de su configuración total tratarán de desarrollar las ideas literarias y filosóficas de los jóvenes intelectuales. De don Enrique aprenden que el proceso creador es complejo. Se enteran también de sus ideas sobre la poesía en general y aún más, de lo que para él constituye el arte. La creación y la expresión poética exigen gran labor y no es tan extraño ver que el poeta a veces obra bajo la influencia de una gran angustia que le roe hasta su propia esencia. Hay que tener cierto criterio elevado mientras se crea una obra de arte. González Martínez les ofrece este ejemplo: "Miguel Angel era un incapaz ante su propia crítica. Fue él eterno insatisfecho de su obra. Sin embargo, nosotros lo admiramos". (1-p. 16).

En el curso de la discusión hay una larga digresión sobre la palabra "abismo", palabra que tiene un sentido distinto para estos jóvenes, quienes sienten cierta atracción hacia la muerte. Dicen: "buscamos un sentido, una explicación, a la predominancia en la poesía y en otros campos de la

<sup>4</sup> Me dedicaré a un estudio de la poesía dejando aparte los numerosos artículos de otra índole. En el campo de la filosofía la figura que se destaca es la de Leopoldo Zea. Otro joven, Manuel Terán, se dedica también a este propósito. Los dos indagan una variedad de tópicos que ellos analizan desde el punto de vista tradicional e histórico como en obras sobre las ideas filosóficas de los pensadores de habla española como Ortega y Gasset y Carlos Vaz Ferreira. Trabajo sobre la crítica literaria por Alf Chumacero, José Luis Martínez y Karl Vossler no caen dentro de nuestra esfera.

cultura, del tema de la muerte" (1-p. 17). El maestro les habla sobre este problema eterno y les dice que considera a la muerte como si fuera parte de la vida; una parte intrínseca y viva del mundo en que vivimos. Las atrocidades catastróficas de la primera guerra mundial han tenido su resultado y han creado un sentimiento hondo y espantoso en el corazón de estos jóvenes. Tratarán de explicar sus emociones en poesías bajo la fuerza todopoderosa de este miedo. El maestro dice: "Ahora en estos tiempos la humanidad sigue destruyéndose . . . existe una gran consolación en la muerte" (1-p. 17). La poesía de este grupo seguirá por esta senda y será influida por estas corrientes filosóficas. Don Enrique ofrece como ejemplos vivos de este tipo de poesía las creaciones poéticas de Lorca, Aleixandre, Gorostiza y Villaurrutia. Todos ellos, según el maestro, sufren de lo que él llama "angustia". Sienten angustia por la muerte. Enrique González Martínez concluye diciendo: "La poesía se mueve en la misma muerte. El poeta actual la ha tomado en toda su profunda intensidad" (1-p. 17).

La parte más fecunda de toda la entrevista es aquella en que se analiza el nivel de perfección hacia el cual tiene que apuntar el poeta. En sus expresiones creativas ha de buscar nuevas perspectivas. "Hay una inquietud constructiva en la búsqueda de nuevos límites. La poesía del subconsciente ya nos lo indica. Es así como para cada hombre existe un camino de llegar a lo eterno esencial del hombre" (1-p. 18). Estas palabras nos revelan la esencia de la nueva poesía, que debe dar expresión a los problemas vitales del hombre. Será una poesía que llegará a captar la esencia de la muerte, la esencia del "Yo", del vivir y de la existencia humana por el camino de la introspección. Será, en pocas palabras, una poesía íntima y reflexiva, un retorno hacia sí mismo.

El maestro considera este tipo de poesía como si fuera un neorromanticismo. No acepta la idea de la "poesía pura" concebida por Valéry. Dice que la poesía de hoy no puede existir en su propio estado puro. "Hacer poesía sin elementos históricos, sin impresiones biográficas, para limpiar su contenido, no es un trabajo posible" (1-p. 18). Esto no implica que la poesía sea un mero vehículo para presentarnos un aspecto de la historia o de las emociones del hombre. "El arte —nos dice el maestro— no puede emplearse como medio de publicidad. La propaganda tiene su fuerte valor social . . . pero la propaganda no es el arte. La poesía, la música . . . educan al espíritu individualmente" (1-p. 18). Sobre todo, la poesía moderna debe comunicar; si no comunica no puede existir como obra artística. Este vínculo de comunicación entre el poeta y el lector puede ser amplio o

limitado; el número de lectores que le comprendan es inmaterial para el poeta.

La nueva poesía va a ser una expresión personal de introspección íntima que puede comunicar su esencia a pocos o a muchos. No puede ser poesía pura en su totalidad (algo que sería muy difícil de lograr) sino que debe ser una fuerza vital que enlace el elemento emotivo del poeta con sus hondos pensamientos sobre la muerte, el amor, la vida y la existencia. (Aquí se habla de existencia en su sentido metafísico). Para ellos, Enrique González Martínez, hombre de edad, no es un anticuado poeta, sino un símbolo de la juventud. Las palabras de José González Durán expresan el sentido de admiración hacia el maestro: "Enrique González Martínez es un poeta joven". (1-p. 18).

Evidente desde el principio de su labor es el entusiasmo vivo de estos jóvenes mientras buscan nuevas etapas en el campo de la expresión poética.

#### PLAN DE LA REVISTA

Los artículos contenidos en *Tierra Nueva* pueden ser divididos en dos categorías: 1) los de índole literaria; 2) los de tema filosófico. (Los fundadores contribuirán a menudo y a veces invitarán a artistas famosos a enriquecer sus páginas). Los poetas que ayudan a dar forma a la revista y que suelen ser los más fecundos son Chumacero, Villaurrutia, González Martínez, Arturo Echeverría, Loria y Jorge Durán. Otros menos conocidos colaborarán en raras ocasiones. Los artículos sobre filosofía serán escritos por Leopoldo Zea y Manuel Terán. En los primeros dos números hay una sección llamada "Páginas de Hoy", en donde se analizan en detalle libros, artículos y obras recién publicadas en varios campos culturales. Después de los tres primeros números esta sección será reemplazada por otra llamada simplemente "Notas". Esta tiene la misma función. Se abandonará también, después del primer número, una sección llamada "Revistas" en que se analizaban con cierto sentido crítico los artículos que aparecieron en varias revistas literarias contemporáneas. No se continuará una parte dedicada a mantener al corriente a todos los miembros sobre las actividades de los varios círculos literarios. Esta se intitulaba "Noticias literarias". Parece que el primer número salió en plan de prueba según lo indica el número de cambios que se hicieron.

Quizás la parte más importante de toda la revista sea la llamada "Suplemento". Se suelen publicar aquí colecciones enteras de poesías

contemporáneas por autores aun no probados en el campo literario. Algunas de las primeras poesías de Alí Chumacero, Jorge Cuesta y José Luis Martínez se publicaron aquí por primera vez. Hay excepciones en este plan, que a veces se desvía y entra en el ramo de la crítica literaria (en los números 7 y 8 de los suplementos). Ejemplo de esa crítica es el estudio del tema de la rosa efímera en la poesía española desde Góngora, Sor Juana Inés de la Cruz y Calderón hasta Espronceda. Los "Suplementos" 11 y 12 se dedican a la poesía, muy de moda en aquel entonces, de Rabindranath Tagore, poesía que fue traducida al español por Enrique Requena Larreta bajo el título de *El Jardín de los Niños*. Las otras secciones suplementarias contienen poesías de González Durán (Supl. 1), Octavio Paz (Supls. 9-10), Alí Chumacero (Supl. 6), José Luis Martínez (Supl. 3) y Jesús Reyes Ruiz (Supls. 4-5). Los suplementos se dedican a veces por entero a las artes plásticas, como por ejemplo los titulados "Dos esculturas de Juan Cruz" y "Dos litografías", por Isidorio Ocampo.

#### IDEAS ESTÉTICAS

La entrevista entre el poeta Villaurrutia y el crítico José Luis Martínez nos dará una idea más clara de lo que el grupo "Tierra Nueva" se propuso hacer. En el encuentro, reproducido en el segundo número de la revista, Jorge Luis Martínez trata de verificar el lazo que existe entre el grupo de "Tierra Nueva" y el precursor de los "Contemporáneos". Hay cierta afinidad que se manifiesta en la manera distinta de expresarse. Los poetas de ambos campos trataron de comunicar la esencia de sus obras en términos intelectuales, que resultaron a la vez cargados de una grande emoción personal. El poeta de los "Nocturnos" será considerado por estos jóvenes como si fuera un guía intelectual. Lo que sigue es una detallada discusión sobre los "Contemporáneos"; el origen del grupo, su credo y su manera de expresión poética. Villaurrutia afirma que en su infancia el grupo conocido por el título de los "Contemporáneos" tenía un propósito muy distinto: tratar de poner a México en contacto con las diversas corrientes culturales que habían florecido en otros países. Este plan iba a llevarse a cabo por medio de un estrecho enlace entre las ideas filosóficas y las emociones personales. La poesía iba a seguir el camino de la filosofía, pero no iba a fermentar sólo en ésta. No iba a ser una mera poesía de tesis sino un complejo orgánico cargado de emoción y de ideas filosóficas.

Villaurrutia rechaza completamente los excesos del modernismo, como

ya lo había hecho González Martínez, y manifiesta el vigor de su decisión con estas palabras: "De Darío que era un verdadero poeta, si hacemos de su obra una apretada selección, nos quedaremos apenas con unas cinco o seis poesías, eso sí, maravillosas". (2-p. 76). García Lorca cae en la misma categoría. Para Villaurrutia la poesía es: "la expresión del drama del hombre... Toda la poesía no es sino un intento para el conocimiento del hombre... la expresión de este drama se logra más estrictamente con ideas; pero para que éstas tengan categoría poética, no bastaría enunciarlas en verso sino que precisa cristalizarlas, vivirlas real y plenamente, consubstancialmente". (2-p. 76). En esta fusión de lo intelectual y lo emotivo, que trata de captar la esencia de lo que es el hombre, tenemos el núcleo de la poesía de esta época.

La esencia de la poesía de los "Contemporáneos" se expresa mejor en las propias palabras de Villaurrutia, quien nota que el denominador de toda la poesía es "un ir hacia dentro, Re-Flexión" (2-p. 80). Hay también cierta predilección por el tema de la muerte, que él define así: "La angustia del hombre ante la nada, una angustia que da una peculiar serenidad". (2-p.78). La muerte para este poeta es lo más íntimo de su poesía y puede ser la razón de su angustia. "Si una característica esencial tiene para mí el hombre moderno—dice el poeta—es la de morir y asistir a su propia muerte. La vive auténticamente todos los días... y tiene la posesión de la angustia, del misterio". (2-p. 78). La poesía que es sólo "la pura delicia sin camino" (2-p.80), no tiene valor alguno. (Esta referencia sin duda se puede aplicar a lo que se llama "poesía pura"). La poesía moderna debe concentrarse en la expresión nueva de sentimientos vitales.

#### LA POÉTICA

Sería absurdo limitar dentro de los confines teóricos que acabamos de explicar a poetas como González Durán y Alí Chumacero. Un análisis de las poesías publicadas en las páginas de *Tierra Nueva* revela un paralelo entre las ideas y la manera de expresión de los grupos "Contemporáneos" y "Tierra Nueva". Es nuestro parecer que en general lo que estos jóvenes se proponían hacer, según su manifiesto, fue realizado fielmente. Un estudio detallado de toda su poesía abarca más de lo que se puede hacer dentro de los límites de nuestro trabajo, pero un somero análisis servirá para consubstanciar los vínculos que verdaderamente unen a estos poetas. Desde las poesías de Enrique González Martínez hasta las de

los poetas de "Tierra Nueva", pasando por las de los "Contemporáneos", se teje un continuo sedal. Este nexo se ve sobre todo en el tratamiento de los temas del amor, la muerte, la angustia, la nada y la vida. Todos se desarrollan desde el punto de vista de la autointrospección. El poeta trata de descubrir lo que significa la palabra existencia en su sentido metafísico. Quiere llegar a la esencia del Yo.

La poesía de Jorge González Durán, "Seis asonancias y un epílogo", se mueve con lentitud cargada de emoción, como lo indican estos versos: "Se ha caído la voz en el abismo / de la espera tan blanca de los lirios . . . / Soledad por las hojas enterrada / lleva sangre de todos los caminos, / sufre rondas perdidas en la boca, / canta el árbol amargo del suspiro /" (Supl. 1-poesía 3). Se nota cierta preilección por las imágenes basadas en la personificación. El tema predominante es el de la soledad, a la cual se dirige en esta manera personal: "Soledad de siempre . . . Tú / sola y ausente, / en el presagio lento de la lluvia" (Supl. 1-poesía 3). En el nivel simbólico, esta soledad pudiera representar la muerte y el "tú" se pudiera interpretar como la unión estrictamente personal entre la muerte y el poeta. Lo que el poeta siente llega casi a convertirse en una obsesión cuando escribe: "Estas gotas tan solas que me duelen / congeladas al beso de los vidrios, / este negro, / este luto, / este soñarte lejos en el siempre" (Supl. 1-poesía 3). El énfasis que se da a palabras que sugieren imágenes lúgubres presenta al lector un cuadro detallado de la inminencia de la muerte y de la angustia que ésta produce. Continúa el poeta con el mismo tema en la poesía número 5, en donde interpreta la vida como si fuera una "danza roja y desnuda, encajada en el pecho del abismo / donde hierve la voz con mi agonía". En la sexta poesía sigue así: "Cuando el oscuro hundido, / mi soledad ya seca en tu naufragio"; lo que demuestra el contraste vivo entre el goce de la vida y cierto anhelo hacia la muerte, culminando con estos versos: "Cuando la luz se pierda en las heridas / disecando mi angustia". Versos que captan con imágenes complejas, por medio de una introspección íntima, el desarrollo del tema central de la angustia de la muerte.

Aun en la poesía "Navegante" de Juan Ramón Jiménez, que apareció en el primer número, se ve claramente que el tema allí discutido es el del hombre en espera de la muerte. Para Juan Ramón la vida después de la muerte es un "negro infinito" (1-p. 5). La constante presencia de la muerte se manifiesta en estas palabras: "las costas oscuras son / costas de honda presencia". El navegante vive "en el luto de la

soledad sin mengua". Demora en un "mundo total, negro puro", pero para Juan Ramón esta "oscuridad", aunque tenga una influencia poderosa, nunca aplasta al poeta como en las poesías de González Durán. La manera de tratar este tema por parte del poeta de Moguer es muy distinta. Su actitud frente a la muerte no es la de total resignación. Declara: "Me impongo a la oscuridad / libre (no quiero la estrella) /". Y en el próximo verso esta fuerza funesta de la muerte ayuda al pobre hombre: "Cara a lo negro infinito, / lo negro inmenso me orienta" (1-p. 5). En este poema no vemos la resignación del poeta frente a lo desconocido. Lo que se observa es un tono agresivo y a la vez imbuido de cierto anhelo que transforma a la muerte en una fuerza misteriosa que el poeta quiere enfrentar con todo su ser. El misterio de la muerte no le causa miedo sino al contrario, le prepara para esperar ese momento. Se pudiera concluir que este poema capta la disposición del poeta hacia la muerte y la expresa en un tono que resulta sumiso y a la vez ansioso de resolver el misterio del infinito.

En la poesía "Tiempo fiel" por Enrique González Rojo (1-pp. 69-70) encontramos el tema del "Tempus fugit". Trata de revivir el pasado: "Se me escapó de las manos / y se fue... ¡Eso fue ayer!" Después de una serie de imágenes destinadas a subrayar que el tiempo se ha verdaderamente escapado de sus manos, el poeta se da cuenta de que el tiempo no existe, de que el tiempo es sencillamente un concepto relativo y que el poeta ha llegado a alcanzar la inmortalidad. "Hoy por fin has regresado / como humilde lebre, / a clavarme tu mirada / ya que te mire también. Aunque el reloj ya no marca la misma hora de ayer, / vas conmigo, estás conmigo, tiempo fiel" (1-p. 70). El poeta ha resuelto el enigma del tiempo al darse cuenta que existe una armonía casi perfecta entre el ser humano y el prospecto de la muerte. Para él esta conciencia de lo inminente de la muerte basta para concretar el ente filosófico del tiempo con sus emociones en forma poética.

Como ejemplo de lo que Ortega y Gasset llama "ensimismamiento" o el viaje hacia la introspección, ofrecemos el poema "Soledad" por Arturo Echeverría Loria. El tema de la soledad, tema arraigado en la poesía española, llega a ser desarrollado de manera distinta por este poeta. La soledad es parte íntegra del propio ser: "La soledad crece como un árbol enraizado en mis venas" (2-p. 110). La soledad se interpreta como una fuerza orgánica dentro del mismo ser del autor; una fuerza que le causa angustia. Sigue con el mismo tema en otras poesías. En "Este pasar junto a la sombra" el Yo del poeta quiere vivir



en un lugar: "donde pierde sentido la palabra, / donde el olvido vaga y la soledad espera" (3-p. 172). El poeta podrá llegar a vivir en este estado—el de la nada, el de la muerte—solamente después de haberselo despojado de todo lo mundano. Para llegar al más allá hay que "huir de la piel, / dejar que el musgo crezca sobre el cuerpo, / que los ojos se salten cual palomas / en un vuelo de límite ignorado / y que bañe los pies el mar /" (6-p. 346).

Rafael del Río R. tiene una preocupación por el tema de la muerte como fuerza que da libertad. La describe con estos versos: "oscura muerte inesperada / que mi sueño devora en su desvelo" (4-5 p. 258). Este deseo es más íntimo cuando se dirige a la muerte así: "Antigua muerte y nueva por mi celo, / en tí ya lenta / cierta y arraigada / como una viva sierpe agazapada, / dulce en la paz, mortífera en el vuelo" (p. 258). Esta será después "desvelo mío" (p. 258), o sea algo que atrae al poeta y que le causa momentos de miedo y de ansia.

Bernardo Casanueva Mazo, de manera más tradicional, trata el tema de la muerte como fuerza que nos quita un poco de vida cada día. Empezamos a morir el día que nacemos y vivimos nuestra muerte cada día un poco más. En la poesía "Huida" nos dice: "La vida se deshoja como una margarita presentida, / y la mirada corre hasta el descanso / con saltos de gacela" (6-p. 319). Tradicional en Casanueva Mazo, es el uso del tema de la flor marchita, tema predilecto en la antigüedad y enraizado en la poesía hispánica desde la edad media hasta nuestros tiempos; el tono es muy parecido a las "Coplas" de Jorge Manrique.

Francisco Giner de los Ríos en "Pequeña elegía en voz baja" (6-p. 308) trata el tema de la angustia y de la soledad. "Sólo en mi angustia, / en mi agonía deshecha, amaneciendo / a esta muerte española que me quiere" (p. 308). Sigue sufriendo sin sentido ninguno de queja: "No me quejo, ni lloro, ni me siento / penoso este vivir que me acompaña; / pero aliento en mi fe, vivo por ella, y ella me seca el barro que me forma" (p. 309). En estos versos podemos ver una clara expresión del conflicto personal entre el mundo como lo es realmente, y como debiera ser según el poeta. La actitud estoica frente a este problema guía al poeta hacia un camino dominado por la fe. El poeta se agarra a esta fe mientras el mundo como él lo conoce se deshace a menudo.

Siguiendo por la misma senda y de manera más prosaica Nefthalí Beltrán en su "Soneto" nos dice sencillamente que "Vivimos nuestra muerte cada día, / cada hora que pasa, cada instante. / Para el hombre la muerte es la constante / compañera en secreta compañía" (11-12-

p. 209). Es una unión estrecha que se ha formado entre el hombre y la muerte y que sigue alimentando al mismo ser humano.

Como ejemplo del tono sumamente filosófico debemos fijarnos en este trozo de la poesía "Cauda de la palabra" de Alberto Quintero Alvarez: "Puente soy, mas no entre ellos, / principio y fin, que uno son los dos, / uno en la Luz del Padre y uno en mi Voz; / puente soy de este Cielo / a la tierra en que estoy; / por tanto, piso en ambos / y en ambos voy" (13-14-p. 20, poesía número II). Estos versos son suficientes para enterarnos de lo filosófico expresado por medio de palabras con pocos matices poéticos. El idioma sencillo y la sintaxis ordinaria ocultan el hondo sentimiento de la poesía. El poeta trata de explicar el lazo que existe entre lo real y lo infinito, formulando la pregunta eterna que persigue al hombre a través de todos los siglos: ¿Qué estoy haciendo en este mundo? ¿Cuál es mi relación con el cosmos que me rodea? ¿Dónde me quedo en relación con el infinito? Resulta que el poeta ha hallado la solución a estas preguntas imaginándose que es un hilo continuo que lo ata al mismo tiempo a este mundo y al infinito.

En "Dos poemas a tu olvido" José Luis Martínez trata el tema del amor. El poeta se siente perdido en un mundo circundado por la muerte. El íncubo que él siente, causado por la muerte de su amada, se expresa en palabras sencillas que llegan a captar la fuerza íntima de su emoción. "Ya sin ti / me derrumba la muerte, / me aniega en esta sombra que me sube a los ojos / para atraerme al fin, con tanta lenta agonía / hacia la orilla oscura que me aspira" (4-5-p. 207). Hay cierta semejanza con la poesía de la época romántica en cuanto al tono que permea la acción entera. Quizás sea por este hecho que Enrique González Martínez haya clasificado la poesía moderna de este grupo bajo el título de neorromántica. Es importante notar, sin embargo, que este tipo de poesía no resulta tan cargada de los excesos del Romanticismo y en apariencia llega a ser una poesía llena de emociones expresadas en tonos moderados.

Una expresión lírica del tema del amor que logra su fin poético por medio de imágenes y metáforas sensuales la hallamos en la poesía de Bernardo Casanueva Mazo: "Mi piel hecha de labios y de antojos / va a estremecerse si tu piel la toca, / no sólo tengo labios en la boca / sino también de labios son mis ojos" (15-p. 111, poesía número IV), Este amor que el poeta vive con todos sus sentidos es algo que dura mientras él vive. Es un amor presente e intenso del día: "Amor me enciende la profunda gruta / y con mi muerte su morir prefiere / pues cuando muero, Amor conmigo muere" (no. VI). Amor vivo que man-

tiene en vida todo el ser del poeta. Amor lleno de lo sensual, de contactos carnales sin idealización ninguna.

El poeta que ha tenido más éxito y que es el más conocido de todo el grupo es Alí Chumacero. En su poesía "Muerte al hombre" (3-pp. 154-156) predomina el tema de la soledad y de la búsqueda de la muerte por el hombre. Para el poeta la muerte es una fuerza con doble sentido; es a la vez algo inevitable que destruye y algo más intrínseco que da vida eterna. Se nota la diferencia básica entre esta manera de ver las cosas y la de Bernardo Casanueva Mazo. Chumacero nos dice: "Eres la savia pura, / la flor, la espuma y la sonrisa, / eres el ser que por mi sangre es / como la estrella última del cielo" (p. 155). El puede interpretar la muerte por medio de imágenes emotivas e intelectuales, como una idealización concretizada que produce cierto placer. En las poesías "En la orilla del silencio" (4-5-pp. 217-218) y "A una flor inmersa" (4-5-p. 220) podemos ver lo que Villaurrutia había tratado de explicar con la palabra "RE-FLEXION": un ir hacia dentro. Un análisis de la primera nos indicará que el poeta expresa sus finas emociones de manera muy íntima: "Junto a mí mismo, dentro / ahí donde no crece ni la noche..." (p. 217). El poeta se retira dentro de sí mismo, en el abismo solitario de la angustia honda de su propio ser: "Ahora que en mi piel / un solo y único sollozo / germina lentamente, apagado..." (p. 217); continúa la búsqueda de la muerte y acaba diciéndonos que la muerte vive con él en lucha constante creando un torbellino de emociones dentro de sí mismo: "Igual que una piedra hundida entre las aguas / rondando incontenible en busca de la muerte, / y siento que ya el sueño navega en el misterio" (p. 218). La muerte es un viaje interminable dentro de sí mismo en los abismos de lo inconsciente para buscar la verdad de la esencia humana cuando se contempla la muerte como algo que vivimos cada día. En la segunda poesía, mientras describe la caída de una flor, nos pone en contacto personal con lo pasivo de la vida. La flor, al caer, pierde su belleza, y cuando llega a su destino reposa "sobre la losa del sepulcro" (p. 220). Chumacero nos hace participar en sus pensamientos y nos guía paso a paso por el intrincado proceso de sus actividades mentales y emotivas. Viajamos por una vía poética dominada por sutiles metáforas, sorprendentes imágenes e ideas complejas,

## CONCLUSIÓN

Si se pudiera llegar a una generalización a base de lo que hemos leído de las poesías de este grupo, pudiéramos decir con toda seguridad que los poetas que lo integran adoptaron las corrientes literarias de sus precursores, lo que hacen en una forma u otra todos los grupos; sin embargo, estos jóvenes continuaron la corriente intelectual de la poesía mexicana y le dieron expresión en nueva forma estética. La manera personal de tratar temas universales tanto como temas contemporáneos dio el sello de distinción a este grupo. Llegaron a captar plenamente las corrientes predominantes de su época y fueron capaces de marchar a compás con el ritmo frenético de las ansiedades de su tiempo. La angustia por la muerte les indicó una senda que ellos tuvieron que seguir fielmente para poder alcanzar la verdad; esa fue la vía de "RE-FLEXION" o de ir hacia dentro. Pudiera decirse con certeza que este grupo, desde el principio, se impuso ideales elevados. Lo que ellos eligieron en su manifiesto fue el credo que les guio a través de los cortos años de la revista. Siguieron al pie de la letra las ideas expresadas en las dos entrevistas citadas. La única crítica negativa sería el hecho de que la revista en vez de ser órgano para todos los jóvenes intelectuales, llegó a convertirse en el vehículo de expresión de unos cuantos, debido al número reducido de colaboradores. Estos pocos, formaron en realidad el núcleo de lo que se conoce hoy día en las letras mexicanas como el círculo de poetas de "Tierra Nueva".

JOHN F. GARGANIGO

*Washington University*